

Crítica de libros

FORNET BETANCOURT, Raúl: *O marxismo na America Latina*. (El marxismo en América Latina.) Universidad do Vale do Rio dos Sinos, Sao Leopoldo, 1995.

Muchos creen que con la caída del muro de Berlín el marxismo dejó de existir, pero tal creencia es una confusión. Lo que cayó con el muro es el estalinismo, una deformación del pensamiento y del proyecto de Marx, la deformación que había logrado imponerse como dogma en los países del llamado "socialismo real". Una prueba de que la crítica y el rechazo del dogmatismo son algo consustancial al marxismo vivo es la cantidad de heterodoxos que surgieron ya desde los primeros tiempos del marxismo. El que con la revolución soviética se implantara en la URSS un modelo de marxismo que señaló a los demás las directrices de la ortodoxia a seguir tuvo como resultado el estancamiento del pensamiento marxista en la medida en que se plegó a los dictados de la dogmática oficial.

El libro de Fornet Betancourt es un excelente estudio de la implantación y evolución del marxismo como corriente filosófica en América Latina. El que el título original alemán (Ein anderer Marxismus? Die philosophische Rezeption des Marxismus in Lateinamerika) haya sido traducido al portugués en Brasil, antes que al castellano, me parece también indicar la falta de interés de las editoriales españolas por el tema, a la vez que la imbricación cultura-mercado. Pero sea de ello lo que sea, se trata de un libro imprescindible. Ante todo es un estudio riguroso, con documentación abundante y elaborada, con una sólida construcción por etapas cronológicamente delimitadas, pero siempre primando el análisis ideológico sobre el de la mera exposición de la coyuntura histórica.

Fornet Betancourt nos ofrece en este libro una historia del marxismo de Latinoamérica considerado como corriente filosófica. Es una historia de la recepción del pensamiento de Marx y Engels en esas tierras, como reza el título alemán, en la que la evolución de tal pensamiento es seguida al hilo de las interpretaciones que va teniendo según las etapas y según los países, pero siempre desde un punto de vista que toma Latinoamérica como referente general y unitario, en cuanto espacio geográfico cultural, político y económico. Fornet Betancourt divide estas etapas en una primera, "preparatoria", que va de 1861 a 1883; una segunda, de "delimitación", entre 1884 y 1917; una tercera, de "implantación de la ortodoxia", entre 1919 y 1929. Tras ello, viene una etapa de "primeras discusiones filosóficas sobre el marxismo" (1930-1940), la del estalinismo o "estancamiento dogmático del marxismo" (1941-1958) y, finalmente, un capítulo consagrado a la fase actual, que comprende la "tentativa de volver al marxismo nativo en América Latina" (1959-1991).

Dicho así, este esquema cronológico, obre el que está construido el libro, no da idea de la riqueza del contenido. Incluso diría que las etapas podrían muy bien ser discutidas. Pero lo interesante es precisamente la argumentación con la que Fonet Betancourt justifica esta distribución y el desarrollo que el lector encuentra de las líneas de pensamiento que llenan las etapas. Incluso si, desde un punto de vista histórico-cronológico, alguien pusiera reparos a tal distribución, quedaría en pie la magnífica exposición de e ta líneas de pensamiento que son las que van dando forma al marxismo latinoamericano. En este sentido, me parece ejemplar todo el libro, aunque deje entrever aquí y allá la falta de e tudios sobre temas determinados, como, por ejemplo, la relación entre los comienzos del marxismo en Latinoamérica y en España (traducciones, contactos, intercambios de libros y revistas, etc.).

En todo caso, el papel del anarquismo como componente que comparte con el marxismo el espacio de un proyecto de emancipación del mundo obrero, el industrialismo como caldo de cultivo de la rebelión del obrero moderno frente a la máquina que le esclaviza, y, sobre todo, el positivismo como ingrediente fundamental del contexto teórico en el que comienza a implantarse el marxismo, son aspectos bien destacados en los primeros capítulos. El positivismo del argentino Juan Bautista Justo, por ejemplo, no parece que sea un simple componente de la lectura que hace de Marx, sino núcleo fundamental de la misma. Pero lo que el lector europeo percibirá con sorpresa es que tal positivismo desempeña un papel progresista de primer orden, no el de un elemento justificador de las desigualdades sociales, como ocurre a menudo en Europa. Por ello puede escribir Fonet Betancourt que “el positivismo latinoamericano, en su propio desarrollo, forma el presupuesto para la apertura hacia el marxismo” (p. 43). Justo, traductor de *El capital* (por cierto, la fecha no es 1895, como figura en el libro, sino 1897-98, por entregas), es una muestra bien palpable del positivismo a cuya luz es leído Marx, hecho nada indiferente para el marxismo latinoamericano dado que, como subraya Fonet Betancourt, Justo es “el primero que introduce el marxismo sistemáticamente en el campo cultural latinoamericano” (p. 45). Y me parece uno de lo mérito. del libro el reivindicar el pensamiento de este pionero argentino, diferenciándolo de darwinistas sociales tan conocidos e influyentes como Enrico Ferri y mostrando que el biologismo que acompaña la visión histórica de Justo no impide que éste considere el socialismo como una opción ético-política, no una necesidad mecánica o natural. En este mismo terreno del positivismo en Argentina, es muy interesante el estudio que dedica a la figura de José Ingenieros, quien, en su materialismo de base biologicista, contribuye también al diálogo entre marxismo y positivismo. Este relevante papel del positivismo es, según Fonet Betancourt, pieza clave del marxismo desarrollado por varios autores posteriores.

Al estudiar la fundación de partidos comunistas en Latinoamérica, en la tercera etapa de las señaladas, el autor muestra como la correspondiente incorporación del marxismo latinoamericano al movimiento comunista mundial se produce en el contexto de bolchevización impuesto desde Moscú, por lo que Fonet Betancourt prefiere denominar la etapa como período en el que se impone la “ortodoxia”. Es el período en el que, al igual que en Europa, se difunde la obra de Lenin, cuyo pensamiento es aceptado como integrante básico del mar-

xismo, y en que el partido comunista es asumido como vanguardia revolucionaria de la clase obrera. En el plano filosófico, Fonet Betancourt presenta aquí el interesante debate entre el llamado populismo de la APRA (Alianza Revolucionaria Popular Americana), por un lado, y, por el otro, los partidos comunistas y los intelectuales marxistas. En este sentido, el autor, que no oculta en ningún momento su escaso aprecio por las ortodoxias, analiza con indudable simpatía el empeño teórico de Víctor Raúl Haya de la Torre (fundador de la APRA), quien “representa tal vez la primera tentativa emprendida en América Latina relativa a una inculturación del marxismo”, tentativa consistente en “esbozar las bases de un marxismo *latino-americano*, entendiendo por tal un marxismo liberado de sus categorías eurocéntricas y redefinido a partir de América Latina, esto es, desde las características históricas del subcontinente.” (p. 79). Por ello es combatido por los comunistas, como Julio Antonio Mella, quien juzga que el aprismo es una desviación del marxismo-leninismo, puesto que propugna una revolución *nacional*, en lugar de una revolución socialista dentro del contexto universal en que opera el imperialismo capitalista, contexto del que América Latina forma parte.

Fonet Betancourt ve en este debate una discusión que se mantiene viva todavía hoy, y es sintomático que Mella (uno de los cofundadores del Partido Comunista de Cuba, en 1925), muerto en el exilio, en México, a la edad de 26 años, mostrara una comprensión del hecho nacional según la cual la conciencia nacional era un ingrediente burgués.

En el capítulo cuarto se analiza la obra y el significado de Mariátegui, en quien ve Fonet Betancourt, no sólo al primer gran teórico del marxismo latinoamericano, sino todo un programa, por lo que el filósofo peruano sobrepasa ya la fase de recepción del marxismo para iniciar su etapa de creación, lo que el autor considera pensamiento marxista *a partir de América Latina*, liberado del eurocentrismo. Y aquí establece Fonet Betancourt una interesante distinción entre la aportación de Haya de la Torre y la de Mariátegui, mostrando que, a pesar de cierta preocupación común por la diferencia indoamericana y la consiguiente exigencia de un marxismo liberado de eurocentrismo, Mariátegui parte de bases distintas de las de Haya de la Torre: mientras éste quiere simplemente situar el marxismo *en* Latinoamérica, esto es, buscar otro centro, Mariátegui entiende el marxismo como instrumento metodológico que, en sí mismo, desde dentro, es *creador* por exigencia del análisis en que se realiza. En tal sentido es pertinente llamar a Mariátegui fundador del marxismo latinoamericano, no porque haya centrado el análisis de la realidad latinoamericana partiendo del marxismo como método, sino por haber descentralizado el marxismo, por haber visto la tradición viva (el comunismo incaico, por ejemplo) como componente del socialismo. Es decir, Mariátegui no puede aceptar como marxismo un método que imponga una interpretación estándar de la realidad, con recetas prefabricadas, estilo manual de la época estalinista, sino que exige la incorporación de la tradición viva. De ahí que la propia ambigüedad de su posición (el marxismo es método, pero orientado por una idea central, que es la “brújula”) le permita este juego de tensión entre “dogma” o doctrina y método. El dogma necesita de la herejía para ser vivo, y por ello es Mariátegui un marxista herético. Según Fonet Betancourt, la insistencia de Mariátegui en hacer del marxismo un “mito”, en pa-

ralelo con los movimientos religiosos, responde a este aspecto movilizador, vivo, revolucionario, del marxismo, que no puede ser, por tanto, una mera doctrina racionalista, pero que tampoco es un voluntarismo sin base científica.

Si las páginas que dedica Fernet Betancourt al marxismo de Mariátegui constituyen un tratamiento modélico del autor peruano, no son menos apasionantes las que dedica en los capítulos siguientes a la etapa de los años 30-40 (capítulo 5), a la del estalinismo (capítulo 6) y a la última etapa, la de 1959 a 1991.

Tras la muerte de Mariátegui, sigue un período de empobrecimiento del marxismo latinoamericano, lo que el autor relaciona con su conexión con el europeo y con su componente dogmático. El marxismo se incorpora a la universidad y es estudiado por profesores universitarios, pero, según el autor, lo más interesante no surge de esos profesores, sino de otros profesores no marxistas que reaccionan contra ellos. De ahí las páginas que dedica a la polémica entre Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano y Francisco Zamora. Pero también encontrará el lector una buena información sobre Carlos Astrada, Alejandro Korn, José Vasconcelos, Pedro Ceruti Crosa, Emilio Frugoni, Aníbal Ponce.

Por lo que se refiere a la época estalinista (1941-1958), Fernet Betancourt indica el progresivo empobrecimiento del marxismo a nivel teórico, coincidiendo "con una época en la que el movimiento comunista oficial vive sus tiempos dorados en la mayoría de los países del subcontinente" (p. 214).

En cuanto al período actual (1959-1991), Fernet Betancourt señala, además de varios hechos históricos que sirven de contexto, como la revolución cubana (1959) o la victoria de Allende como candidato de la Unidad Popular, acontecimientos culturales como la publicación y difusión de escritos de la primera etapa de Marx, la difusión de la obra de Gramsci, el surgimiento de revistas como *Pasado y Presente* o el nacimiento de la teología de la liberación. Fernet Betancourt ve el hilo conductor de esta etapa en unas frases del marxista brasileño Leôncio Basbaum en las que éste señala como tarea actual del marxismo liberarle de todo dogmatismo, tarea que Basbaum define como *dialectizar el marxismo* (p. 253).

En lo que se refiere a la aportación teórica al marxismo latinoamericano de la época, el lector hallará unas densas páginas dedicadas a autores como Che Guevara, Juan David García Bacca, Adolfo Sánchez Vázquez y Enrique Dussel. Che Guevara queda enmarcado en la línea argentina, la de Justo, Ingenieros, Ponce, en la que el nuevo hombre y la nueva civilización que ha de traer el comunismo son fruto de la conjunción de ciencia y ética. Sobre García Bacca ofrece el autor un tratamiento extenso de las transubstanciaciones y del humanismo teórico en que este exiliado español condensa su interpretación de Marx y su visión del comunismo, un comunismo que, para García Bacca significa, ante todo, un mundo de libertad, un mundo en el que el hombre sea tarea de sí mismo.

De Adolfo Sánchez Vázquez, otro exiliado español de la guerra civil, destaca el autor su viraje de 1960-61, a partir del cual se inicia la etapa creativa de su marxismo, que lleva un signo tan claro de gramscianismo como es la expresión "filosofía de la praxis", lo que, a diferencia de Althusser, no quiere decir una nueva praxis de la filosofía (cosa que podría significar sólo una revolución teórica, dejando a un lado la revolución social o práctica), sino una filosofía que entiende como tarea suya la transformación del mundo.

A Enrique Dussel dedica igualmente Fernet Betancourt nada menos que 25 páginas, lo que, si no he contado mal, representa el segundo autor, tras Mariátegui, que ocupa más páginas del libro. Con esto no quiero decir que Fernet Betancourt lo coloque en el número dos, caso de que él tenga un *ranking* de marxistas latinoamericanos. Pero sí indica con claridad que Dussel no es para él un autor cualquiera. En todo caso, Fernet Betancourt muestra con un rigor ejemplar los esfuerzos que, en su evolución personal (sobre todo en su paso, de 1980, desde una resistencia frente a Marx, por usar éste una método “analético”, en el que falta la categoría de alteridad, a una convergencia con Marx por asumir Dussel el método dialéctico) ha hecho este autor argentino, uno de los principales teólogos de la liberación de Latinoamérica, para incorporar las ideas de Marx de forma creativa en su teología de la liberación.

Ante la imposibilidad de referirme aquí por extenso a la cantidad de puntos interesantes que contiene el libro de Fernet Betancourt, sólo puedo señalar la grata impresión que produce el ver la energía, la claridad y el sentido crítico con que se analiza un movimiento y una filosofía que, si alguien pensaba que estaban muertos (como lo piensan tantos desde Europa y desde los Estados Unidos), se va a llevar una sorpresa con sólo hojearlo. Esta es, diría la primera impresión agradable para todos aquellos que creen que la filosofía de la praxis es más necesaria que nunca en esta hora de liberalismo desmadrado. Pero, a la vez, el libro me parece, un modelo de rigor y seriedad intelectual en el método empleado, que consiste en ver a los autores tratados en sus textos, tras situar éstos en su contexto histórico y cultural, y sin negar a nadie el pan y la sal. Por ello estoy convencido de que el libro de Fernet Betancourt no sólo interesará a los marxistas, sino a los filósofos en general, a los sociólogos, historiadores, economistas y a todos cuantos gusten del debate vivo sobre las razones que hacen necesario el cambiar la injusticia que reina en este mundo.

Pedro Ribas

GONZALEZ, W. J. (ed), *Acción e Historia. El objeto de la Historia y la Teoría de la Acción*, Publicaciones Universidad de La Coruña, La Coruña, 1996. 472 páginas.

El objetivo primordial de *Acción e Historia* es repensar las aportaciones de los historiadores y de los filósofos sobre el objeto de la Ciencia de la Historia. Tiene especialmente presentes las contribuciones de la Teoría de la Acción Social, pues el Grupo de Investigación que lo ha elaborado (que estudia la “Metodología de la Ciencia” y fue creado en la Universidad de Murcia en 1988) considera que ese enfoque permite caracterizar ese problema de forma más satisfactoria que las restantes alternativas. Así lo propuso a la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT), que financió el proyecto. Los resultados de la investigación se plasman en los dieciocho trabajos que componen el libro.

Ante el problema del objeto de la Historia aparecen dos formas radicalmente distintas de entender esta disciplina: por un lado, está la *Historia tradicional*, descriptiva y narrativa, que resalta los agentes individuales y los grandes aconte-

cimientos (la *Histoire événementielle*); y, por otro lado, están nuevos modos de concebir la Historia, en los que predominan los factores estructurales y los condicionantes latentes, que transforman el quehacer histórico en un devenir básicamente impersonal y marcado por algún factor predominante (geográfico, económico, sociológico, ...). Esta *nueva Historia* toma direcciones bien distintas, con países concretos como zonas primarias de influencia: *Annales*, en Francia; *New History*, en Estados Unidos; Historia Social, en Gran Bretaña; y la *Gesellschaftsgeschichte*, en Alemania. A su vez, esas nuevas formas de hacer Historia siguen rutas específicas dentro de su propia corriente, como le sucede a la concepción dominante en Norteamérica, que se diversifica en *New Economic History*, *New Social History* y *New Political History*.

Para afrontar este reto, el planteado la diversificación de posiciones en la Historia a la hora de abordar su *objeto* como Ciencia, el libro se estructura en cinco grandes apartados: 1) contexto general; 2) historicidad y acción humana; 3) la acción social; 4) reflexión sobre las tendencias historiográficas; y 5) consideraciones epistemológicas y metodológicas. Al finalizar cada trabajo se enumera la bibliografía utilizada.

Tras la Introducción, donde el coordinador del proyecto y editor del libro presenta el objeto de la Historia y su relación con la Teoría de la Acción, el primer gran apartado –*contexto general*– analiza los tres grandes enfoques: la posición de la Historiografía, sobre todo la desarrollada en la últimas décadas; la postura de la Filosofía de la Historia –el quehacer especulativo sobre el devenir humano–, con la especificación de los hitos más importantes; y la concepción de la Filosofía de la Ciencia de la Historia, atenta a los componentes semánticos, lógicos y epistemológicos que afectan al objeto histórico. A continuación se trazan las líneas de la configuración de la Metodología de la Historia. Así, después de considerar a la Historia como Ciencia, se debate su método en la contraposición entre la orientación científico-natural y la inclinación de especificidad científico-social, para terminar viendo el puesto de la Historia en relación con las Ciencias Sociales.

Dentro del segundo bloque temático –el apartado sobre *historicidad y acción humana*– se reúnen una serie de trabajos sobre diversas perspectivas filosóficas acerca de la historicidad humana y su relación con las acciones, principalmente sociales. Se hace un recorrido por una serie de planteamientos influyentes: el positivista, el hermenéutico y el postmoderno. En ellos se constata que la historicidad es un rasgo constitutivo de las acciones humanas, variando el modo de entender el nexo entre esos dos elementos, según lo autores estudiados (J. Stuart Mill, H. G. Gadamer, P. Ricoeur, etc.).

Al abordar *la acción social* en el tercer gran apartado se insiste en planteamientos recientes. A este respecto, tras presentar el papel de la Teoría de la Acción en el conjunto de los saberes humanos y sociales, se consideran las posiciones fenomenológicas y hermenéuticas sobre las acciones sociales en cuanto históricas. Después estudia la orientación analítica, principalmente de la Escuela Finlandesa. A través de varios trabajos de Raimo Tuomela (Universidad de Helsinki) se hace un análisis detallado de la acción social (intenciones, cooperación, creencias de grupo, ...), para ver las dimensiones estructurales del quehacer humano social.

En el cuarto apartado marco, dedicado a la *reflexión sobre las tendencias*

historiográficas, la atención vuelve a la Historiografía contemporánea. Se indaga sobre el modo de entender el objeto de la Ciencia de la Historia en tres grandes orientaciones historiográficas: la Escuela de *Anales*, la *New History* y la Historia Social británica. Se examina su perspectiva acerca de la acción humana, tomando en consideración tres características: a) adecuación del énfasis en la acción respecto del modo de hacer Historia en las últimas décadas; b) contribución del estudio de la Historia desde la acción humana a la unidad de esta Ciencia, ante las diversificaciones de la Historia actual; y c) especificación de la interrelación entre factores individuales y sociales, así como entre elementos sincrónicos y diacrónicos. La consecuencia de este estudio pone de relieve que el énfasis geohistórico y la insistencia en factores económicos y sociológicos meramente estructurales ha disminuido en favor de una mayor atención a la interacción de los agentes en el espacio y en el tiempo. Así, se resalta que hay una base historiográfica para poner de manifiesto que las acciones sociales son el eje de la investigación histórica.

Completa el libro un quinto apartado, dedicado a *consideraciones epistemológicas y metodológicas*, que trata dos temas de fondo: la temporalidad de la explicación en Historia y el problema del determinismo histórico. La consideración de estos temas subraya que la investigación centrada en acciones humanas proporciona un mayor nivel de objetividad, al poder contrastar de forma más directa las acciones sociales que los factores impersonales y meramente estructurales. Además propicia la vertiente indeterminista, que hace ver la dimensión de libertad del quehacer humano social.

Así pues, el presente volumen aborda una serie de cuestiones claves para poder aclarar el objeto de la Ciencia de la Historia. Lo hace intentando conjugar los dos polos del problema: cómo se desarrolla de hecho esta disciplina —el plano de la Ciencia *real*— y cuál debe ser su foco de atención —el ámbito del *deber ser*. De este modo, la actitud ante la Historiografía (y ante puntos centrales como el tratamiento de la Historia total) es la propia de Filosofía de la Ciencia, que busca combinar la realidad de la disciplina estudiada con la aportación hecha por el pensamiento sobre cuál debería ser el ideal buscado.

Cada uno de los trabajos aquí presentados, aunque forma parte de un todo articulado, puede ser leído de manera independiente. Han sido elaborados expresamente para este volumen de *Acción e Historia*, salvo los textos del Prof. Tuomela. Al escribir específicamente para este libro, los estudios están redactados pensando en que sean inteligibles para un público amplio. Así, los autores han buscado armonizar claridad y profundidad.

Estamos ante un libro que tiene gran interés para los historiadores atentos a los problemas epistemológicos y metodológicos de su disciplina. También resulta particularmente relevante para los filósofos que buscan estudios minuciosos sobre las Ciencias Humanas y Sociales, en general, y la Historia, en particular. En este sentido cabe afirmar que, dentro de las publicaciones de nuestro país acerca de este tema, este libro tiene una singular importancia, no sólo por la infrecuente interacción entre historiadores y filósofos de la Ciencia como la lograda aquí, sino también por abrir una línea de trabajo que aúna la Historiografía contemporánea con la reciente Filosofía de la Ciencia. A este respecto, si el rigor del proyecto ya quedó constatado al ser financiado por la Dirección General de

Investigación Científica y Técnica (DGICYT), el resultado final ha cubierto claramente las expectativas.

Magdalena Cánovas

AA. VV.: *Diccionario de pensamiento contemporáneo*. Bajo la dirección de Mariano Moreno Villa. San Pablo, Madrid, 1997. 1278 pp.

Dados los retos que nos viene planteando la situación científico-filosófica y socio-cultural en estos últimos años de nuestro siglo, marcados por el paso de la modernidad a la postmodernidad, idear, llevar a término y editar un Diccionario nada menos que sobre *pensamiento contemporáneo* no dejaba de ser un osado y arduo proyecto. Sembrado, como se deja suponer, de sus dificultades y hasta de sus riesgos. Pero bien ha valido la pena. Porque, en el caso, se trata, sin duda, de una obra plenamente lograda. Que, a su vez, llenará satisfactoriamente las esperanzas de quienes, como profesores, alumnos, formadores y pedagogos, incluso como informadores y periodistas, busquen en sus densas pero intelectualmente accesibles páginas una amplia información y, sobre todo, una sólida formación; encontrarán aquí un buen instrumento de estudio, de investigación y de consulta.

En sus 218 voces monográficas –no pocas de las cuales no aparecen en obras similares– presentadas por ciento dieciocho especialistas de varios países y continentes –¿solamente cinco mujeres han merecido figurar en su lista de colaboradores?–, el Diccionario aborda todo ese amplio y complejo abanico de temas en torno a los cuales se articula hoy el pensamiento: temas de teología, de mística, de derecho, de ética y sociología, de antropología y psicología, de política, de economía, de ecología, de estética, de lenguaje, etc. El desarrollo de dicha temática se caracteriza por una armónica simbiosis entre la profundidad intelectual y el rigor sistemático y metodológico, entre la serena, aunque no aséptica –el pensamiento nunca es aséptico– objetividad en el pensar y la claridad en su exposición: cualidades hoy, acaso, más perentorias por el hecho de estar asistiendo a una creciente demanda de sentido y de programas constructivos, tanto para las personas individuales como para las sociedades, en su más o menos consciente deseo de encontrar una posición en la polaridad «identidad-relevancia».

Basta recorrer en imparcial y reflexiva lectura el Diccionario para percatarse de no hallamos ya en la época de las ideologías. Por otra parte, frente a la afirmación de que la ilustración ha fracasado, tras haber sido la causante de todos los males de nuestro siglo, los colaboradores en la presente obra están mostrando que, sólo a partir de la confianza en la intuición y la razón humanas y de la búsqueda de los auténticos valores humanos en un leal y abierto diálogo en el que vengan a participar las distintas mentalidades, se pueden crear las bases de una sociedad más humana y más humanizadora. Tales colaboradores desde sus diversas perspectivas, muéstranse, pues, convencidos de que sólo desde la asunción plena de los principios de la auténtica modernidad, y no desde la indiferencia o el rechazo, se puede entrar válidamente en la postmodernidad, articu-

lando así un nuevo pensamiento que posibilite abrir los horizontes de la cultura en el siglo XXI. Y es que el presente Diccionario está fundamentalmente concebido y alumbrado, más que con la mirada puesta en el pasado, con la vista en el presente, ya que sólo desde aquí se puede formular el pensamiento del próximo futuro.

El hilo conductor y unificador de los temas lo ha sido la *persona*, en su inalienable dignidad y con esa coimplicación que en ella se da entre sus vertientes individual y comunitaria. Ello, sin embargo, no significa que todos los colaboradores entiendan aquí la persona bajo conceptos absolutamente idénticos.

La pauta común ha sido, en cada voz, a partir, generalmente, de su etimología y de un esbozo histórico, cuando ha sido posible o conveniente, dar una visión sistemática del tema, para terminar subrayando algunas indicaciones de carácter más práctico. En cada caso encontrará, a su vez, el lector una selecta y fácilmente asequible bibliografía, con cuya consulta poder ampliar y profundizar los temas de más interés para él; con no excesivas excepciones, dicha bibliografía es castellana o de traducción al castellano. Con la idea de posibilitar una lectura sistemática, el lector podrá fácilmente consultar otras voces que, mediante el correspondiente signo convencional, se le van oportunamente señalando.

Se abre el Diccionario con un prólogo de su director, seguido por un amplio y detallado esquema de lectura sistemática de las diversas voces, distribuidas en unas áreas específicas y fundamentales. Y se cierra con un ilustrativo índice de «subvoces», que completa lo que bien puede considerarse como amplia panorámica de estudio dentro de una materia. La presentación tipográfica del Diccionario no ha podido ser ya más esmerada. Deseamos para este magnífico instrumento de estudio, de investigación y de consulta una amplia difusión que bien merecida la tiene.

M. Díez Presa

MARION, Jean Luc, *Étant donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*; Col. "Épiméthée", PUF, Paris 1997; 452 págs.

Autor prolífico –y actual director de la Colección "Épiméthée", de ensayos filosóficos–, J.-L. Marion nos ofrece hoy este nuevo ensayo, cuyo título no deja de despertar sorpresa, por una parte, y curiosidad e interés, por otra. Se trata de una obra sumamente original, profunda y que abre insospechadas perspectivas. Nos ha parecido, incluso, osada y ambiciosa. Felizmente, también aquí se ha hecho realidad aquello de que *audaces fortuna juvat*, si bien es de justicia reconocer todo ese caudal de inspiración y de sapiencia que el autor ha demostrado en tan osado empeño. Confesamos ser ésta la primera obra que llega a nuestras manos con tales planteamientos, tal enfoque, tales tesis y tales soluciones. Toda una muestra de cómo la fenomenología no tiene por qué romper con la metafísica.

Hemos aludido a nuestra primera reacción de sorpresa. Añadamos ya que el título mismo comienza por provocar una actitud de "suspense". *Étant* es un término francés ya anticuado: no aparece en Diccionarios tan conocidos como los de Littré, Lalande, Robert. Hay que remontarse nada menos que al año 1603 pa-

ra encontrarlo –repetidas veces por cierto– en la obra de Scipion Dupleix *La logique ou art de discourir et raisonner* (Paris 1603). Pero esto sería lo de menos. Lo importante es no incurrir en la tentación que aquí a uno le puede asaltar. En efecto, ante dicho título, fácilmente vienen a darse la mano una primera y más espontánea interpretación y otra segunda y más erudita, intentando una y otra, mediante un previo o supuesto artículo determinado, convertir el término *étant* en un sustantivo (*l'étant*), para llegar a la conclusión de que, dada entonces su identificación con el *ens* de los filósofos, puede ya concebirse como dado o *donné*. Con su tinte heideggeriano, la fórmula sonaría entonces así: existe *el étant* más bien que nada. Con lo que dicha lectura corriente –erudita y espontánea a la vez– tan sólo comprendería en el ámbito de *étant donné* lo que sobre él pueda decir la metafísica.

Ahora bien, una lectura tal, además de no responder realmente a la letra, viene a incurrir en la incoherencia. Porque, si se considera *l'étant* en su sentido nominal y como lo ya *donné* sin más, ¿por qué no decir simple y metafísicamente que *l'étant est*, incluso que ya *est donné*? ¿Por qué, en cambio, asociar sin dicotomía, sin artículo ninguno determinado, sin la cópula del *est* los términos *étant* y *donné*? Si éste último fuese no más que una explicitación del *est donné* y el primero no más que otra explicitación de *l'étant est*, ¿no bastaba decir, como tanto se ha dicho y repetido desde Parménides, que el ser –*l'étant*– es? El término *donné* estaría ya de sobra por innecesario y hasta por inútil.

En resumidas cuentas: tanto la lectura más espontánea como la más erudita de *étant donné* vendrían a empobrecer el primer término y a dejar en el olvido completo el segundo. Debe, pues, interpretarse dicho primer término, no como *nombre*, sino como *verbo*, pero que trabaja además para otro –como verbo, pues, *auxiliar*–, ya que pone en acción lo que se declara finalmente como *donné*. Lejo, por tanto, de expresar una reducción de *donné* a *étant* todavía oscura o malamente nombrado, *étant donné* lo descubre como *donné*, que no debe nada a nadie, donado en cuanto donado, que se ordena a la donación, a cuyo servicio, incluso, está *étant*. En el título de la obra que presentamos se significa, pues, que *donné* está ya total e irrevocablemente *donné*, con la fuerza de un hecho con umado y atestiguado en y por su misma donación. Así es como adquiere su pleno sentido el subtítulo del libro: *Essai d'une phénoménologie de la donation*.

El autor vuelve en esta obra a hacerse cargo del problema que se había planteado ya en otra anterior: *Réduction et donation. Recherches sur Husserl, Heidegger et la phénoménologie*, publicada por PUF en 1989. Pero ahora con tesis, aportaciones y resultados más sorprendentes de lo que ni él mismo hubiera podido imaginarse.

La obra está dividida en cinco “libros”, con los siguientes temas generales, minuciosamente analizados en cada caso: *la donation* (pp. 13-102); *le don* (pp. 103-168); *le donné: déterminations* (pp. 169-250); *le donné: degrés* (pp. 251-342); *l'adonné* (pp. 343-438). Se cierra la obra con una no menos interesante *Ouverture sur une question* y un índice onomástico. Deseamos a la obra su más amplia difusión, que tiene bien merecida.